

Zedillo y las brujas: Magia y legitimidad política en México

MONICA SAENZ

Este ensayo —resultante de una encuesta realizada entre los habitantes del D.F. por MORI de México a principios de enero pasado— fue inspirado por la enorme respuesta popular a un programa de radio en la XEQ dirigido por Ricardo Rocha y Federico Reyes Heróles, sobre la conexión que existe en México entre la creencia en la magia y la legitimidad política o, lo que es lo mismo, entre nuestra premodernidad o preracionalidad ideológica y nuestra percepción de las acciones del presidente Zedillo.

Las brujas y el poder político

Siempre tuve interés en hacer una encuesta para probar o rebatir la tesis clásica de la antropología funcionalista de que en momentos de crisis de legitimidad política entran en efervescencia las creencias en la brujería y en la magia. La teoría de E. Evans Pritchard, propuesta en su famoso libro *Witchcraft, Oracles and Magic among the Azande*, un pueblo africano gobernado por un régimen de usurpación, nos dice que mientras mayor sea la percepción entre los gobernados de que sus gobernantes son ilegítimos, mayor será también su tendencia a creer en brujas y magias.

Una de sus discípulas, Mary Douglas, agrega que la brujería es una creencia que surge del caos social, del desorden, y que lo retroalimenta aún más en una especie de círculo vicioso: a mayor ilegitimidad percibida, mayor creencia en la magia, y a mayor creencia en la magia, mayor ilegitimidad percibida. Esto es, la magia es desestabilizadora.

Sin embargo, estudios posteriores en Oceanía sugieren que una vez que la creencia en la magia ha entrado en ebullición, la gente pierde la perspectiva del verdadero origen de su sufrimiento (la ilegitimidad política) y comienzan a señalar como causa del mismo a fuentes más inmediatas, a quienes les atribuyen poderes místicos para causar el mal: la vecina, la suegra, la amante, etcétera. En este sentido, la creencia en la magia puede también restaurar o equilibrar el poder de los gobernantes, no porque deje de existir la ilegitimidad sino porque la gente ya no piensa en ella como causa de su desgracia. La brujería, después de todo, es una explicación del infortunio personal y este sufrimiento produce, desde luego, una crisis en la credibilidad de la que debe gozar un sistema político para poder mantenerse en el poder y servir bien a sus gobernados.

Burundi, Distrito Federal

Nada tengo contra Burundi. Sólo sé que es un desastre. Sé también que la pobreza los ahorca y me provoca ganas de llorar. Sí... pero ¿y qué tiene este primitivo, desangrado, e infeliz país que ver con México? Pues nada pero a la vez todo. Ciertamente en México

estamos en un momento de crisis económica; también social y política. No hay dinero, no hay crecimiento económico, no hay empleos, la violencia aumenta día con día, la corrupción ha llegado a extremos indecibles, y las élites políticas del pasado reciente están corroídas por la corrupción. Peor que todo esto, es la sensación generalizada de que en estos momentos no tenemos un líder que sea capaz de guiarnos para salir del caos.

Tenemos un dirigente que cada vez que abre la boca pospone más el día en que supuestamente México volverá a crecer o quizás volver a ser. A nuestra cabeza está un individuo que cuando nos habla de su fabuloso plan de recuperación económica informa que, cuando por fin llegue ese día glorioso (si es que llega), vamos a crecer al 3.5%, cuando todos sabemos que, solamente para empezar a salir del hoyo, necesitamos de un crecimiento de por lo menos 7%. Como epítome de la modernidad política tenemos un economista electo por sufragio popular como primer mandatario, que pregona por Europa que gracias al TLC ya salimos de la crisis, a pesar de que todos los indicadores económicos usuales demuestran lo contrario.

Parece que con este tipo de declaraciones, Zedillo nos está pidiendo que creamos en la magia. Nos está exigiendo pensar que la devaluación en picada, la inflación galopante, la caída de la bolsa, la virtual desaparición de la pequeña y mediana industria, el desempleo creciente, la pérdida de la capacidad de ahorro, el resurgimiento de caciquillos políticos de intereses mezquinos al interior del PRI, y la violencia que padecemos diariamente, se conviertan milagrosamente en índices de recuperación y prosperidad. Sin esta magia no veo cómo pueda decirse que ya salimos de la crisis, con TLC o sin, con avales del director del FMI o sin, y con porras de dirigentes de países de ultramar o sin.

La tabla 1 muestra a Zedillo como un presidente en el umbral entre la legitimidad y la crisis política: la percepción de su control sobre sus subordinados se inclina ligeramente hacia lo positivo, se le reconoce un poquito de carisma personal, su control sobre los militares no queda claro, la confianza en su capacidad como gobernante está en evidente duda, la causa de su ascensión al cargo está teñida de ambivalencia y el optimismo de la gente anda muy bajo. (Ver Tabla 1).

Tabla 1.- Percepciones sobre la cantidad de poder que tiene el Presidente Zedillo

| Percepciones sobre la cantidad de poder que tiene el Presidente Zedillo | | |
|--|------------------------------------|------------------------------------|
| Indicadores de la legitimidad política | Porcentaje de respuestas positivas | Porcentaje de respuestas negativas |
| Control sobre subordinados ¿Qué tanta capacidad cree Ud. que tiene el Presidente Zedillo para hacer que sus subordinados cumplan sus órdenes? | 43% | 38% |
| Carisma: personalidad Independientemente de los errores o aciertos que pudiera tener Zedillo como gobernante, ¿qué tan buena o mala opinión de él como persona? | 38% | 31% |
| Control de medios de la violencia ¿Qué tanto control cree Ud. que tiene el Presidente Zedillo sobre los militares? | 42% | 44% |
| Credibilidad/legitimidad. ¿Qué tanta confianza tiene Ud. en la capacidad del Presidente Zedillo para gobernar México? | 40% | 58% |
| Narcos en el gobierno ¿Piensa Ud. que hay más o menos narcotraficantes en este gobierno en relación a otras administraciones? | Menos 10% | Más 51% |
| Legalidad/merecimiento de cargo Algunas personas opinan que el Presidente Zedillo se merecía ocupar el cargo de Presidente de México. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo se encuentra Ud. con esto? | Acuerdo 39% | Desacuerdo 38% |
| Optimismo respecto de la situación económica personal en 1996 en comparación con el año pasado. | 21% | 52% |
| Optimismo respecto a la seguridad personal en 1996 en comparación con el año pasado. | 24% | 38% |

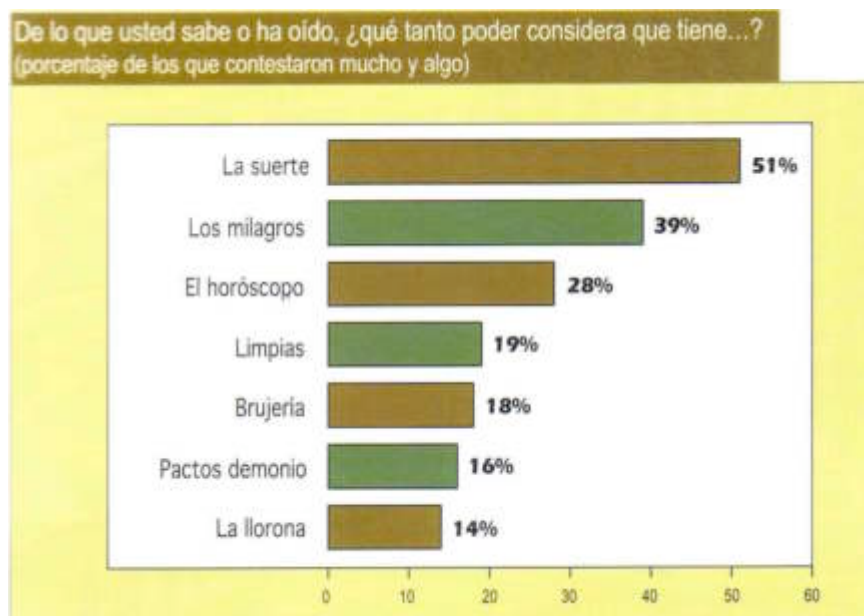
Este contexto enmarca el hecho de que en muchos círculos se hable de que Zedillo sufre de un mal crónico llamado falta de liderazgo. Se dice también que éste tiene tanto o más que ver con su casi inexistente capacidad de comunicación, que con lo tibio, y/o confuso, y/o incorrecto de su política económica, que con los antecedentes de mentiras que tenemos de sus predecesores. Si su problema es la comunicación, este trabajo puede ser iluminador para él.

Los datos de la tabla anterior nos muestran o un Zedillo con mucha suerte o un pueblo muy aguantador. En este momento tan crítico, el peor de nuestra historia económica, todavía los mexicanos le estamos reconociendo al rey algo de poder legítimo. Dicen que en este país siempre hemos sido generosos, pero creo que ahora sí exageramos. Por lo visto todavía le

estamos dando a nuestro gobierno o bien el beneficio de la duda, o bien un margen para que las cosas se pongan aún peor de lo que ya están. ¿Cómo es esto posible?

Pues resulta que, desgraciadamente para nosotros pero afortunadamente para Zedillo, en estos momentos la mitad de la población del D.F. tiene una considerable disposición al pensamiento mágico. (Ver Gráfica 1)

Gráfica 1.



Esto significa que si uno sale a comer con 10 amigos, las probabilidades son que 5 crean en la suerte, 4 en los milagros, 3 se guíen por los horóscopos, 2 confíen en las limpias, y 2 más le teman a la brujería. Además, entre todos estos "creyentes", 2 creerán en absolutamente todo incluyendo en "la llorona" y en los pactos con el demonio. Interesante. El único consuelo es que otros 2 no creerán en absolutamente nada.

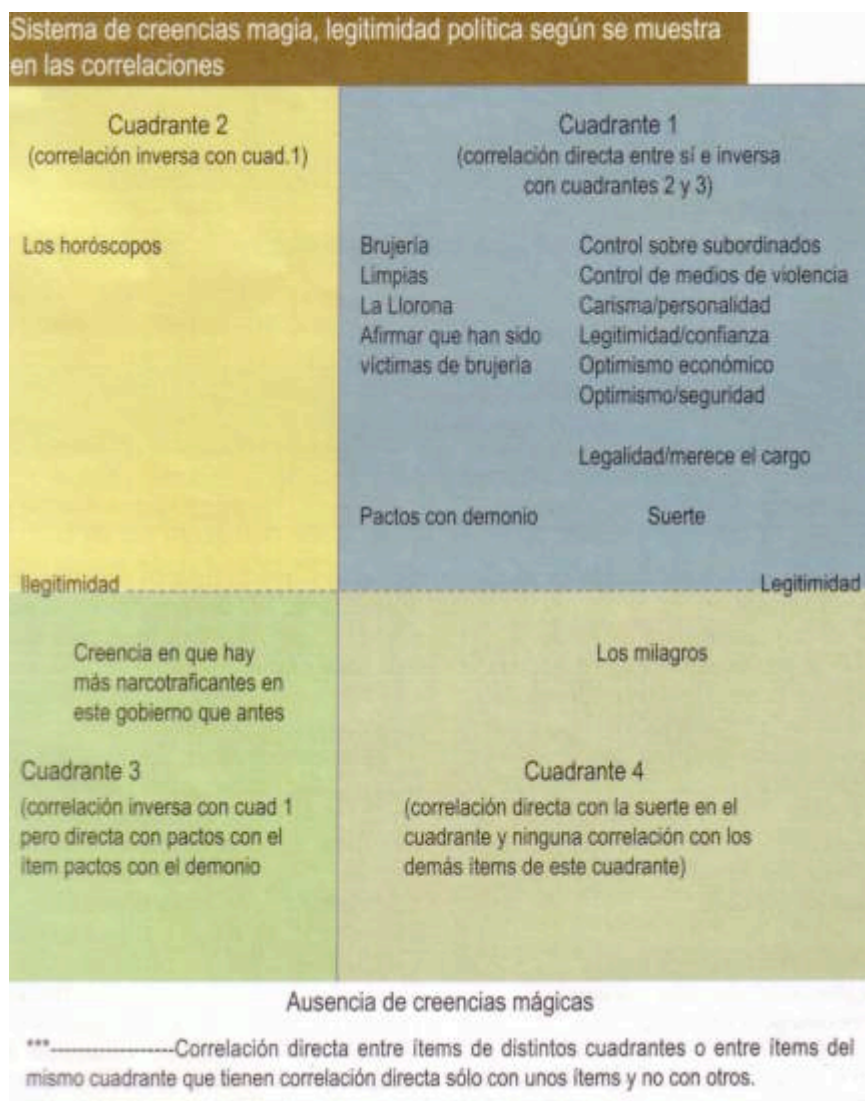
Si la tesis clásica es correcta, el tipo de pensamiento mágico pudiera, o bien ser la piedra angular que está sosteniendo la poca legitimidad que nuestro sistema político aún conserva, como dirían los especialistas en Oceanía, o bien ser una creencia alimentadora de la crisis política como dirían los expertos en África. ¿Qué pasa en México?

Magia subversiva y magia legitimizadora: una curiosa coexistencia chilanga

El siguiente diagrama intenta mostrar los resultados de la encuesta en su totalidad y, por lo mismo, con algo de imprecisión. No obstante, el esquema posee la suficiente exactitud para dar una idea global de cómo se articula este sistema de creencias que podemos llamar magia/legitimidad política.

Lo presentamos en dos ejes que al intersectarse forman cuatro cuadrantes (1, 2, 3 y 4). En el cuadrante 1 colocamos todas aquellas creencias tanto del sistema "magia" como del sistema "legitimidad" que están correlacionadas entre sí de manera directamente proporcional. En los otros tres cuadrantes colocamos creencias atípicas porque, o bien están correlacionadas inversamente con las del cuadrante 1 (cuadrante 2), o bien correlacionadas inversamente con casi todas las creencias del cuadrante 1, menos con una (cuadrante 3), o bien están correlacionadas directamente sólo con una o dos creencias del cuadrante 1 (cuadrante 3). Ver Gráfica 2.

Gráfica 2.



Si tener correlación directa significa, en este caso, que la tendencia a creer en un ítem de cualquier tipo (mágico o político) tiende a aumentar conforme aumenta la tendencia a creer en otro ítem cualquiera (o tiende a disminuir conforme disminuye la otra), tenemos que, al ver el cuadrante 1, podemos hablar de que cuando aumenta la tendencia a creer en

cualquiera de los items mágicos incluidos, también crecerá la tendencia a creer en la legitimidad de Zedillo en todos los items incluidos para medir este rubro. Así, consideramos que la suerte, la brujería, las limpias, "la llorona" y los pactos con el demonio son creencias mágicas legitimadoras del sistema político presidido por Zedillo.

En segundo lugar, dentro del cuadrante 1 hay tres creencias atípicas. La primera es la suerte, que se encuentra articulada mediante una correlación directa con todas las creencias mágicas incluidas en el cuadrante, pero únicamente se articula, también mediante correlación directa, con la creencia de que Zedillo merece ser el presidente. Esta última es la segunda creencia atípica porque no está correlacionada directamente con ningún otro item dentro del cuadrante 1, más que con la suerte, de modo que queda un poco volando, un poco separada del resto. La tercera es la creencia en los pactos con el demonio, correlacionada directamente con todas las creencias del cuadrante 1, pero también con la creencia en narcotraficantes en el cuadrante 3. Esto puede interpretarse así: en el pensamiento de los chilangos, Zedillo llega a la presidencia por suerte y esto justifica su ascensión al puesto, y los narcos en el gobierno están coludidos con el demonio.

En tercer lugar, si tener correlación inversa significa que la tendencia a creer en un item cualquiera (en este caso tanto los horóscopos como los narcotraficantes proliferando en el actual gobierno) va a decaer conforme aumenta la tendencia a creer en cualquiera de los items del cuadrante.

1: esto significa que mientras más creamos en narcotraficantes u horóscopos, menos legitimidad tenderemos a reconocerle a, presidente. Así pues, consideramos que narcos y horóscopos son creencias esencialmente subversivas del reconocimiento de Zedillo.

En cuarto lugar, la creencia en la proliferación de narcotraficantes (cuadrante 3) está correlacionada inversamente con todos los items del cuadrante 1, menos con la creencia en los pactos con el demonio, con la cual está correlacionada directamente y, por lo mismo, ambas varían en la misma dirección. Esto lo interpretamos como que existe una conexión en el significado de estas dos creencias, misma que puede deberse al escándalo sobre los narcosatánicos que saturó recientemente los medios de comunicación.

En quinto lugar, la creencia en los milagros (cuadrante 3) solamente presenta una correlación con el sistema de creencias magia/legitimidad política. Se trata de una correlación directa con la creencia en la suerte. Esto lo interpretamos como que la creencia en los milagros probablemente pertenece a un sistema de creencias distinto, aunque articulado al de magia/legitimidad política.

Y en sexto lugar, la magia y la legitimidad política están tan estrechamente relacionadas (evidente en las abundantes correlaciones directas e inversas entre sus diversos items) en el pensamiento de los habitantes del D.F. que forman un solo sistema de creencias. En términos globales, lo primero que la gráfica anterior nos está indicando es que gracias a la existencia de esta predisposición a las creencias precientíficas, que existen en el D.F., goza el presidente y el sistema político de más popularidad de la que pudiera esperarse si este tipo de inclinación antimoderna no existiera. Lo segundo que nos muestra es que hay magia legitimadora (cuadrante 1), magia subversiva (cuadrante 2), creencias subversivas

similares a la magia subversiva, pero que no son del todo mágicas (cuadrante 3), y creencias legitimadoras similares a la magia pero que no son del todo mágicas (cuadrante 4).

Vale la pena subrayar que a alguien que estudió más que la mayoría, le gustaría pensar que a mayor escolaridad y superior nivel de ingreso, las creencias en la magia tenderán a decrecer, aunque sea para poder decir que sus amigos están libres de pensamiento mágico. Nada más falso en el D.F. Si bien la propensión a creer en la suerte sí tiende a aumentar ligeramente a medida que disminuye el nivel de ingreso y el educativo, si bien es verdad que la creencia en "la llorona" disminuye a medida que aumenta el ingreso; y que también es cierto que la predisposición a creer en los pactos con el demonio aumenta conforme disminuye la escolaridad, resulta que todas las otras creencias (milagros, brujería, limpias y horóscopos) son independientes tanto del nivel educativo como de la clase económica.

En otras palabras, ni siquiera tenemos la excusa de decir que la creencia en la magia es cosa de ignorantes. Burundehños somos potencialmente todos los chilangos, donde sea que vivamos, como quiera que vistamos, y hayamos estudiando donde quiera que hayamos estudiado.

Narcotraficantes en el gobierno y otros rumores: magia o racionalidad

Alguien podría objetar al respecto el haber incluido la creencia de la proliferación de narcotraficantes en el gobierno en el mismo esquema de la magia, como si también fuera magia. La objeción es válida. La gráfica muestra esta creencia como opuesta no sólo a la mayoría de las creencias mágicas (salvo los pactos con el demonio) sino también a las relacionadas con la legitimidad de Zedillo, cosa que resulta lógica si la pensamos con detenimiento: mientras más creamos en la infiltración de narcos en el gobierno menos creemos tanto en Zedillo como en la magia tradicional.

Sin embargo, hay otro punto a considerar. Las acusaciones de narcotráfico, tal y como se presentan en México, se parecen mucho a las acusaciones de brujería en África: las dos ocurren en coyunturas políticas similares, ambas implican acusaciones de consorcio con poderes no aprobados socialmente (las fuerzas místicas del mal en el caso de África y gangsters en el caso de México), y ambas funcionan también como desestabilizadores del sistema político existente.

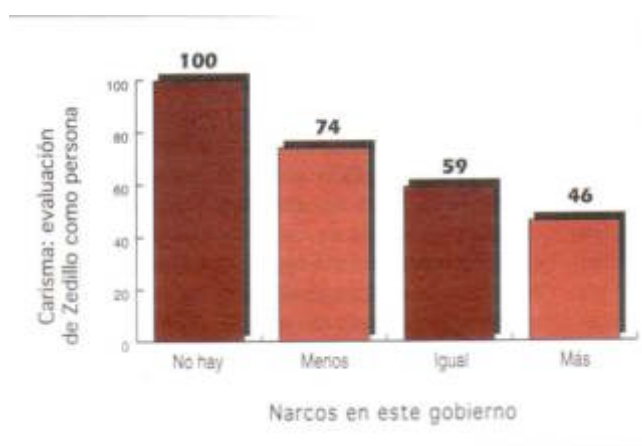
Al igual que la brujería, ciertas creencias aparentemente no mágicas, al final de cuentas son también acusaciones de consorcio con fuerzas que, de alguna manera, encarnan la definición social del mal en un momento dado. ¿Recuerdan aquel rumor de que Echeverría era cocainómano y que todo su gabinete se tenía que echar pericazos para poder aguantarle el paso?, ¿la supuesta invasión de españoles en el gabinete de López Portillo?, ¿las murmuraciones sobre el supuesto homosexualismo desbocado de todo gabinete de Miguel de la Madrid al final del sexenio cuando la crisis de entonces tocaba fondo?, ¿aquellas acusaciones sobre el supuesto romance entre Salinas y su hispánico confidente y asesor personal durante el triste último año de gobierno? Pensemos en los rumores actuales acerca de la existencia de un bacanal creciente de narcotraficantes en esta administración a los que

se atribuye estar coluditos con los del sexenio pasado. Meditemos también sobre las acusaciones de homosexualismo dirigidas en estos momentos contra prominentes líderes de los tres partidos políticos principales. Para rematar, acaso no hemos oído que Raúl Salinas no sólo tiene lazos con el narcotráfico, sino que consultaba a unas brujas españolas (que además de ser expertas en la magia negra eran, para colmo, connacionales de ese malvado poder que nos conquistó y que asesinó al pobrecito de Cuauhtémoc quemándole sus pies). Parece demasiado para ser realidad. No cabe duda que desde hace mucho tiempo existe infiltración de los narcotraficantes en el gobierno mexicano y en todos los demás gobiernos del planeta; de lo contrario cómo podríamos explicar el éxito y la permanencia que este negocio tiene a nivel mundial. También es lógico pensar, por consideraciones estadísticas puras, que probablemente hubo homosexuales en casi todos los gabinetes de casi todos los presidentes recientes. También es posible que unos hayan desempeñado muy bien su cargo, otros regular y otros muy mal puesto que el desempeño personal nada tiene que ver con las preferencias sexuales de los individuos. Asimismo es bastante factible que personas de origen español hayan ocupado cargos políticos en nuestro país. Hasta aquí lo real.

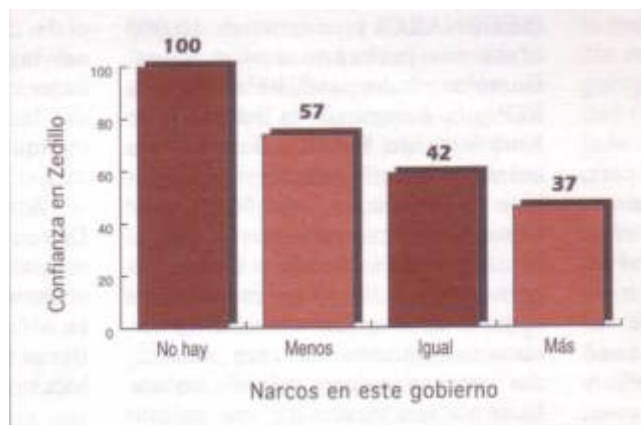
No obstante, cuando de repente la gente comienza a ver a demoníacos narcotraficantes, "gachupines" quemapiés, u homosexuales proliferar sin control en una administración y se empieza a acusar sin excepción a todos los miembros de un gobierno de tener tales o cuales proclividades u orígenes, estamos ante un fenómeno social similar al de las acusaciones de brujería de siglos pasados. Veamos un ejemplo:

Por principio de cuentas, el 51% de los habitantes del D.F. consideran que hay más narcotraficantes en este gobierno que en administraciones anteriores. Un 27% adicional cree que hay igual número. Y solamente un 1% cree que hay menos. Pero además, lo subversivo de esta creencia, lo cual la hace similar a la brujería africana, es patente: (Ver gráficas 3 y 4)

Gráfica 3.



Gráfica 4.



¿Por qué la conexión entre magia y legitimidad política?

Nunca es fácil explicar el porqué de un fenómeno, en este caso, la liga entre magia y legitimidad política en el pensamiento humano. Sólo sabemos que en momentos de crisis, la conexión se da en México y en muchas otras partes también. La evidencia abunda en la historia, en el lenguaje culto, y también en el caló popular. Veamos la historia:

Remontémonos primero al último zar de Rusia, a quien se le acusaba de consorcio con un brujo poderosísimo, Rasputín. En nuestro mismo continente también estuvo el caso de Isabel Perón quien intentó usurpar el tronomítico de su antecesora Evita y a quién, al removerla del cargo, se le acusó de querer gobernar con un astrólogo (el ministro López Rega) como consejero. Y Ronald Reagan al envejecer en el puesto, también fue víctima de rumores que lo asociaban con un especialista astral.

Sin traspasar nuestras fronteras, tenemos a nuestro muy propio Francisco I. Madero a quien un poco antes de su asesinato a manos de Victoriano Huerta, se le atribuyó tener comunicación con espíritus. Para no ir demasiado atrás, si hacemos memoria de lo que ocurrió durante la crisis de 1982, provocada en el sexenio de José López Portillo por la caída de los precios del petróleo, recordaremos que se rumoraba que la primera dama de la nación practicaba la brujería en sus diversas formas, que estaba enamorada de un guapo telequinetista israelí experto en doblar cucharas con el poder de la mente, y que acarreaba a los secretarios del gabinete de su marido a sus aquelarres, sesiones espiritistas, viajes a la pirámide del Sol y demás prácticas precientíficas.

Que todos estos gobernantes o poderosos mencionados hayan creído realmente en la magia o no, o si verdaderamente la habrán practicado o no, es irrelevante para los propósitos de este ensayo. También carece de significación la discusión de si la magia en sí misma existe como un poder genuino o sólo como producto de la imaginación o superstición de analfabetos. incultos. primitivos, mentes enfermas o. para el caso. burundeños. Lo que discutimos en este ensayo tiene que ver con que en momentos de crisis. cuando la gente percibe a un gobernante débil. inepto o ilegítimo, aquello que genéricamente podría

llamarse un consorcio con poderes no aprobados socialmente, tiende a entrar en efervescencia.

También demostramos que esto nos ayuda a entender que Zedillo, por más que haya sido educado en Princeton, sigue siendo un burundéño genuino porque, obviamente, espera que le creamos que vamos muy bien a pesar de la evidencia objetiva y de lo irreconciliable de las cifras económicas con sus declaraciones. Por último, intentaremos explicar cómo es que la gente está dispuesta a concederle el beneficio de la duda, la ventaja de que a lo mejor sí todo se va a arreglar por arte de magia, suerte o milagros.

Sigamos con la liga entre magia y legitimidad como se presenta en el español y en el español mexicano:

No es coincidencia que imagen y magia tengan la misma raíz etimológica latina (*imago*). De tal suerte —válgase el uso del término—, el hacerle la imagen a un presidente en México en este momento literalmente significa darle la magia. Tampoco parece casualidad que en el caló mexicano la palabra bruja designe simultáneamente tanto a las féminas practicantes de las negras artes, como a la condición de andar sin un centavo. Y no parece ser un accidente que, al mismo tiempo en que se manifiesta tanta propensión a las creencias mágicas, haya también en el México de hoy proporcionalmente más brujas de las de bolsillos agujerados que cuando no estábamos en crisis.

Entre Burundi y Disneylandia: un discurso político restaurador de la legitimidad

Con toda esta evidencia en la mano, un propagandista político podría escribir un discurso legitimizador para Zedillo en los siguientes términos.

Compatriotas:

Algunos me culpan del mal momento por el que pasa este país, pero les aseguro que soy inocente. Tan inocente como aquella dulce niña que salía a diario a saludarme en mis épocas de estudiante y que un día fué víctima de la envidia y de las malas artes de una vecina y cayó enferma de muerte. Tanto como ella y como ustedes, soy víctima, no causa, de la crisis económica que vivimos hoy. La suerte me señaló para dirigir el país, ustedes me dieron su confianza y yo les he cumplido. Mentira que soy autor del sufrimiento que nos agobia y mentira que éste es resultado de la doctrina neoliberal. El presidente del FMI está de acuerdo con nosotros. Los instrumentos de corrección económica que aplicamos son perfectos y la recuperación de México lo demuestra. Que algunos no lo quieran admitir y que otros digan no verlo es consecuencia de que ciertos malos mexicanos, coludidos con el demonio, han intentado tender un velo satánico de mentiras para confundirnos. Cada vez que dudemos de nuestro progreso personal o de nuestra nación, pensemos en que si no podemos ver la realidad es porque el demonio nos lo impide. El siembra la desconfianza en nuestro camino de gloria para intentar impedir nuestro progreso.

Tras minuciosas investigaciones he descubierto que los problemas que ayer enfrentamos se debieron en parte a un golpe de la mala suerte, en parte a la brujería que es la verdadera

raíz de nuestro sufrimiento, y en parte a su infiltración en todos los ámbitos de nuestra vida —no solamente de nuestra vida política sino incluso del seno mismo de nuestras comunidades y viviendas— por los narcosatánicos, esos comerciantes de droga que se han coludido con el demonio para intentar arrastrarnos a todos al infierno.

Pero no nos vamos a dejar. ¡Eso se los aseguro! (pausa para aplausos). Ya he pasado una iniciativa al Congreso para corregir esta situación. He sustituido la Secretaría de la Defensa por la Secretaría de la Defensa contra los Narcosatánicos (SEDENARC) y ya tenemos 10,000 efectivos luchando contra ellos. Como segundo paso, he abolido la SEP y he inaugurado la Secretaría de Embrujación Pública destinada a enseñar a los niños de México a combatir la brujería en todos los frentes. Como tercer paso, he enviado a mi Ministro de Hacienda a Catemaco para que con los mejores maestros aprenda a evitar que sus brillantes iniciativas económicas se vean interferidas por esos poderes del infierno que hasta hoy han frustrado el crecimiento y desarrollo del país. Y como último paso, me he visto obligado a pedirle su renuncia al Ministro de Salubridad y lo he sustituido por un brillante exalumno del Niño Fidencio.

Por lo pronto, ya me he hecho una limpia y ordenado a mi gabinete que haga lo mismo. Todos han respondido entusiastamente a mi llamado, y les sugiero a los que hoy me escuchan, que hagan lo mismo como medida preventiva. Para apoyar este esfuerzo he tomado la iniciativa en todo el país de poner en la nómina del Seguro Social y del ISSSTE a más de dos mil expertos en magia blanca y curanderos, y pronto serán más. Los hospitales privados han comenzado a abrir sus puertas a este tipo de sabios. Las compañías de seguros también me han hecho saber que las muertes, accidentes y enfermedades causadas por los siniestros agentes del mal quedarán cubiertos en sus diversas pólizas.

A los jóvenes les pido ayuda para encontrar los sitios que frecuentan los espíritus para poder exorcizarlos. Para ello he ordenado al ejército organizar brigadas caza fantasmas que han comenzado a operar y en este momento han ubicado a la Llorona en una guardería de Oaxaca, a la Mujer del Tacón en la esquina de Insurgentes y Viaducto, aquí en el D.F., y al Charro Sin Cabeza en un hospital de Monterrey. La lucha no va a ser fácil porque los espíritus, por naturaleza, son huidizos. Pero con ahínco y perseverancia acabaremos con ellos.

Por último, a todos les pido su vigilancia para impedir que esos manipuladores de astros, los llamados horoscoperos, saquen sus ideas a la luz pública porque está demostrado que coadyuvan a empeorar la crisis. Desde el día de hoy queda prohibido mencionar las constelaciones del zodiaco, hacer cartas astrales y quedan censuradas las predicciones astrológicas de cualquier tipo en todos los medios masivos de comunicación.

¡Alto a las huestes del mal! Desterremos a la mala suerte de nuestra patria querida. Nuestro lema de gobierno de hoy en adelante será: Por un México sin brujas. ¡Abajo Satanás! Buena suerte compatriotas y que ¡viva México!

Magia o Modernidad

Las incógnitas que surgen son cuatro.

La primera nos hace pensar que si la capital anda de verdad así de inclinada al pensamiento mágico, ¿cómo estará el resto del país?.

La segunda nos obliga a tratar de evaluar si en vista de sus acciones y declaraciones respecto de lo bien que va la economía a pesar de las cifras, el actual rey de burundi se quiere desburundizar y llevarnos a la verdadera modernidad, o si quiere burundizarse más y seguir apelando a la irracionalidad prevaleciente entre los mexicanos, para crearnos una simple ilusión de recuperación. Si es así, el discurso anterior podría inaugurar la nueva era de la desbrujización de México.

La tercera es si acaso nuestro sistema político va a seguir en el burundismo, ¿qué irá a hacer con los subversivos creyentes en los horóscopos?, ¿persecuciones?, ¿campos de concentración?, ¿exterminio? Las posibilidades de llevar el burundismo a su última expresión asustan.

Y la cuarta es que, si lo que deliberadamente buscara nuestro gobernante fuera burundizarse más, me gustaría hacer un llamado a los lectores para saber si de casualidad conocen a un buen desburundizador capaz de desburundizarlo a 61, al sistema político mexicano y, de paso, a todos nosotros los chilangos. Si no, lo que nos espera puede no ser muy agradable:

Futurismo político esotérico

Planeta Tierra, a 1° de marzo de 5996
Dr. Saturnino Galaxia
Director del Departamento de Antropología
Universidad Autónoma Interplanetaria
Presente
Estimado colega:

Por medio de la presente me permito hacer de su conocimiento el hallazgo más significativo de los últimos siglos. En el sitio arqueológico conocido como Los Pinos, localizado en el planeta Tierra, mis colegas y yo hemos excavado un revelador código perteneciente a la cultura México, una tribu más o menos hispanoparlante y más o menos alfabetada, que ocupaba hasta hace alrededor de 4,000 años el territorio comprendido entre las tierras pertenecientes a los América, al norte, y las habitadas por los Guatemala y los Belice, al sur.

La primera parte del código es un artículo publicado en una revista llamada Este País llamado "Zedillo y las Brujas". La última hoja es un discurso a cuyo calce pudimos descifrar el jeroglífico de un individuo llamado Ernesto Zedillo, el quinto monarca del largo periodo histórico hoy conocido como la Decadencia del Imperio Priísta (Pri era el apellido de la familia reinante). Este empieza en 1970 AD y cubre hasta el año 2050, fecha

en que los México y su poderosa casta de gobernantes desaparecieron de un día para otro de modo inexplicable.

Estoy convencida de que el hallazgo de este códice pondrá dentro de foco la verdad sobre la cultura de los México en su periodo de decadencia. Como usted ha de saber, hay dos incógnitas sin solución hasta este momento respecto de este pueblo: la primera es por qué los México, a diferencia de todos los demás pueblos del planeta, nunca llegaron a la democracia ni alcanzaron la modernidad: y la segunda es cómo pudieron todos desaparecer de un día para otro. Hay varias tesis al respecto:

Una primera nos habla de que una enorme nube formada por los desechos de las fábricas, los vapores de los escapes de los coches y la enorme población poco a poco fue asfixiando a todos los habitantes del imperio.

Una segunda nos expone que llegó un momento en que había tantos vehículos motorizados y tantos policías que interferían con el funcionamiento normal de los semáforos, que un día se creó un embotellamiento de tráfico de tal magnitud y tal extensión que en menos de dos horas paralizó para siempre y de manera fatal a todos los habitantes del país, algunos de los cuales murieron atrapados dentro sus automóviles, otros cayeron exhaustos en un fallido intento olímpico de saltar por encima de millones de coches parados, y los últimos murieron de sordera por tanto claxonazo.

Una tercera nos subraya que la burocracia se fue volviendo tan grande, ineficiente y corrupta que eventualmente casi todos los México optaron por vivir del presupuesto público para no tener que soportar la humillación de tener que lidiar con los empleados gubernamentales. Al cabo, llegó el momento en que nadie producía nada ni trabajaba. La población entera se dedicaba a traspapelar documentos, a pintarse las uñas, a darse mordidas mutuamente, a asignarse aguinaldos quincenales unos a otros, a otorgarse entre sí sendos bonos semanales de productividad y a elaborar lineamientos para garantizar que nada fuera responsabilidad directa de nadie.

Y una última especulación nos indica que los miembros de la casta política primero subieron demasiado los impuestos, luego de algún modo ensuciaron los billetes recaudados, y finalmente, con todo ese dinero sin lavar, hicieron un enorme pastel y se lo repartieron entre ellos mismos según su jerarquía. El problema fue que mientras repartían las rebanadas, el pueblo murió de hambre porque no les tocó pastel; y una vez que ya las asignaron resultó que a unos políticos les tocó tanto pastel que murieron de tifoidea, mientras que a otros les dieron tan poco que murieron de coraje.

Todas estas teorías tienen algo de verdad. Pero hasta hoy faltaba el punto clave que nos explicara cómo es que todo esto pudo permitirse, cómo los México no hicieron nada para evitar que cualquiera de estos desastres ocurriera. y cómo la casta política continuó en ascenso a pesar de su corrupción e incompetencia.

Mi hipótesis es que cuando el monarca Zedillo. en medio de la peor crisis económica. política y social de la historia. se percató de que la creencia en la magia existente entre sus gobernados aumentaba su credibilidad (y por lo mismo su poder) como gobernante, inició

una campaña oficial de fomento del esoterismo. misma que inmediatamente empezó a surtir el efecto deseado. Al término de su periodo. la estrategia tuvo tal éxito que su sucesor la pulió y la perfeccionó y así con cada monarca durante los siguientes sexenios. Para el año 2049 se llegó al punto de que todos los México estaban tan preocupados por mandar brujerías a sus enemigos, defenderse contra las de otros, hacerse limpias, conseguir amuletos de la buena suerte, encontrar ojos de venado para prevenir a la mala, realizar pactos con el demonio, conjurar a las fuerzas del mal, y controlar los espíritus, que ya se habían olvidado de la crisis y de todo lo asociado a ella.

En los albores de la desaparición, el índice de popularidad del último rey de la dinastía PRI casi llegaba al 99.8%. Al mismo tiempo, la creencia del pueblo en la magia había llegado también a su máxima expresión. Por fin un día, en el año 2050, todos los México se hicieron brujería simultáneamente unos a otros, de modo que las vibraciones cruzadas ocasionaron una especie de explosión hecática que acabó de un soplido con la nación entera.

Atentamente,

Dra. Lucero Luna
Directora del Proyecto Arqueológico Los Pinos

Doctora en Antropología Social por la Universidad de Oxford. Directora adjunta de MORI de México.